

PRESENTACIÓN DEL LIBRO: CREER EN JESÚS ES CREER EN LA MISERICORDIA DE DIOS

Voy a partir “confesándome”: nunca imaginé estar en una situación como esta, pero me lo he tomado con mucha libertad por tres razones:

1° porque como nunca he estado en la Presentación de un Libro, no sé cómo se hace, así es que compartiré con mucha sencillez y simplicidad lo que pensé y recé del libro.

2° soy hija de Teresa de Jesús y, al igual que a ella, al Señor le encanta “meterme en líos”. Imagínense lo que significa para una monja presentar el libro de un Teólogo eminente, es de no creerlo...

3° estoy en mi casa

A modo de introducción

Quiero partir con un presupuesto fundamental: todos los bautizados estamos llamados a vivir no desde nosotros, desde nuestras categorías; sino desde ese Dios que nos creó por Amor, que nos eligió y salió, y sale, a nuestro encuentro, de mil modos y maneras. Estamos llamados a vivir desde ese Dios nuestro que se nos reveló entregándose a cada uno de nosotros amorosamente. Podemos vivir desde Él, desde la fe, porque **“...nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él”**¹.

¿Qué quiero decir con esto?, que vivir desde Él, vivir de fe, nos permite descubrir que nada en la vida es casualidad. El Señor se ocupa de nosotros y de lo nuestro, por eso no es casualidad que, en este momento de nuestra historia, de nuestra Iglesia y de nuestras vidas, **el Señor nos regale este libro**. Porque, verdaderamente, es un regalo. Es un libro que nos va a hacer bien “por dentro”. Qué propósito viene aquí lo que dice Pablo a los Romanos: **“En efecto, todo cuanto fue escrito en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza”**²

Quiero enfatizar lo siguiente: sólo si nos vivimos desde las verdades fundamentales de nuestra fe que configuran nuestra vida y le dan sentido; verdades que el P. Sergio presenta de forma magnífica y muy sencilla en su libro –y verdades que por lo demás están impresas en nuestras entrañas- sólo viviéndonos desde ahí, nuestra vida será sólida y consistente. Seremos cristianos convencidos y convincentes. Es lo que estamos llamados a ser. De lo que se trata, es de la primacía del **SER: SOMOS BAUTIZADOS Y TENEMOS LA GRACIA PARA VIVIR COMO TALES**. A esto nos ayuda el libro. Hoy, más que nunca, tenemos que ser lo que somos. **“El amor de Cristo nos apremia”**³

Desarrollo: Voy a Presentar el libro desde tres perspectivas:

1° Su autor

2° El libro en cuanto tal

3° Sus destinatarios

1° **Su autor**. Parto hablando de él, porque hay un principio filosófico que me hace mucho sentido: **“EL HACER SIGUE AL SER”**, es decir, dependiendo de lo que uno ES, es lo que uno HACE. Por eso, lo primero que percibí al leer el libro, es que el P. Sergio está ahí, muy nítido, perfectamente dibujado.

Conozco al P. Sergio desde hace 30 años. Fui su alumna en la Facultad de Teología. Les aseguro que me marcó profundamente. Voy detenerme en tres aspectos que percibí de él en ese tiempo y que descubro muy claramente en su libro.

a. El primer día clase, cuando lo conocí, antes de entrar en materia, dijo algo que nunca olvidaré: **“La Teología nunca fue tan fecunda, como cuando los que la hicieron fueron**

¹ 1Jn. 4, 16

² Rom. 15, 4

³ 2Cor. 5, 14

santos". Esta sencilla, pero muy decidora frase, me dejó muy en claro qué clase de profesor tenía delante. Nos estaba diciendo de manera implacable, que la teología es INSEPARABLE de la vida, que no soñáramos con ser buenos teólogos, si disociábamos la teología de la vida; que la mejor Teología la hace el Santo, es decir, el mejor creyente. Pero, lo que le hacía convincente en su afirmación, es que su vida avalaba su palabra. Nunca vi en él algo que hiciera desmerecer la calidad y la profundidad de su Teología. Me atrevo a decir que siempre lo vi buscar muy sinceramente a Dios, que en él la teología no estaba disociada de su vida.

Con esto quiero decir que su libro, además de partir siendo unos Ejercicios Espirituales para nosotras, es un libro espiritual, un libro cálido. En cada una de sus páginas se percibe el Amor de Dios por nosotros y el de su autor por Dios.

- b. Era de una precisión teológica extraordinaria. Todo lo que enseñaba lo había estudiado con responsabilidad y con hondura, su Teología era seria. Voy a contarles una anécdota: estando de monja en Santiago, me las ingeniaba con la Priora de turno, para que el P. Sergio fuera a darnos clases siempre que él pudiera. Obviamente, yo aprovechaba de conversar con él en el locutorio. Un día, en la recreación, todas las monjas habíamos estado hablando del Dogma de la Asunción de la Santísima Virgen al cielo. Y, como suele ocurrir entre nosotras, todas hablamos con mucha libertad, pero a veces con muy poco conocimiento. Les aseguro que en ese recreo, muy pocas verdades dijimos. La herejía abundaba. Entonces, cuando fui al locutorio con el P. Sergio, le dije: "¿Me podría explicar el Dogma de la Asunción?". Y él, muy serio me responde: "No lo sé". "Pero, ¿cómo no lo va saber!, "Sí -me dijo- no lo he estudiado". Esta escena le retrata: Él habla de lo que sabe; de lo que ha estudiado, reflexionado y elaborado con dedicación y responsabilidad, por eso lo hace con autoridad.

En su libro esto se percibe muy claramente. Y se agradece.

- c. Lo difícil o lo complejo, lo hacía muy accesible, lo hacía sencillo. Al alcance de todos. El P. Sergio es muy inteligente, pero además es muy profundo y muy serio, eso le ha permitido alcanzar una comprensión tan profunda del Misterio, que logra ponerlo al alcance de todos. Si a esto le sumamos que es ameno y un excelente pedagogo, el resultado es obvio: es la persona ideal no sólo para acercarnos al Misterio de Dios, sino para hacernos desear entrar en el Misterio. Les confieso que los apuntes de sus clases, siempre me los llevé a la oración. Y no para estudiar, sino para hacer mío ese Misterio que nos estaba explicitando.

Con esto quiero decir que su libro es muy sólido, pero muy sencillo. Es para cualquier lector.

Resumiendo: el libro "Creer en Jesús es creer en la misericordia de Dios", es un libro espiritual y cálido, un libro serio, sólido; pero muy ameno y accesible a cualquier persona. Cuando en la Presentación (página 10) el Padre pone en duda si habrá ayudado o no la transformación que sufrieron las meditaciones, por la intervención del profesor de Teología... puedo asegurarles que no tendría por qué dudar. La transformación sirvió de mucho, porque nos ofrece elementos a los que muchos de nosotros no tendríamos acceso por nosotros mismos. Nos dice de manera profunda, precisa y sencilla, todo lo que necesitamos saber. En chileno diríamos: "nos lo da en bandeja".

2° El libro en cuanto tal. Por mi condición de monja, no sé si soy de fiar en lo que voy a decir: en este momento, tal y como está el libro, no sé con certeza si es propiamente de oración, o más bien **ayuda a la oración**, es decir, **pone sólidos cimientos a nuestra vida y a nuestro itinerario de oración.**

Teresa de Jesús, maestra de espirituales y maestra de oración, afirma dos cosas fundamentales a propósito de esto: primero, que la oración tiene que ir muy bien fundada en la Escritura y en las verdades de nuestra fe. Segundo, asegura que los letrados (Teólogos) están puestos por Dios en la Iglesia para darnos luz. Creo que el libro del P. Sergio reúne de forma cabal estos dos elementos.

No pretendo hacer alusión a los temas, por lo demás, todos excelentemente tratados, sino destacar algunos elementos del libro que me parecen muy significativos:

- a. Aunque él mismo señala en la introducción: **"se puede despertar la impresión de que el retiro no tenía una estructura interior, un hilo conductor"**. Creo que a un lector medianamente atento, no se le despertará esa impresión. El orden, y el desarrollo de los temas, me parece excelente: comienza con el tema fundamental, ese que atraviesa y da sentido a todo el

libro: **La Misericordia de Dios**; y llega al penúltimo capítulo, con el tema que es la consecuencia inevitable de haber experimentado Su Misericordia: **(Ser) Libres para entregar la vida**. Todo lo que está entre medio es lo que hace posible el camino. Es el camino. Y en el último capítulo termina con la experiencia suprema de la Misericordia de Dios: cuando Él nos regale, POR PURA MISERICORDIA, la vida eterna.

- b. A lo largo de las páginas, va haciendo verdad en relación a “nuestros errores de perspectiva” o concepciones equivocadas. Con esto quiero decir, que a veces tenemos una mirada de la fe y de la vida, errónea. Por ejemplo, en la página 84, dice a propósito de las “diversas prácticas espirituales”: **“Lo que no ayuda a crecer es convertir estas prácticas en algo que se debe imponer a las personas que buscan a Dios y, peor aún, considerarlas como necesarias para todos, sin distinción: ahí se cae en el fanatismo religioso y se olvida que la fe es una relación personal con el Señor”**. Esto se ve mucho en ambientes religiosos; ojo, no dije ambientes espirituales. Otro ejemplo podría ser el de la página 103. Ahí el P. Sergio cuenta que antes de celebrar un Bautizo se reúne con los padres y padrinos para conversar sobre su experiencia con la guaguüita. La primera pregunta que les hace, es que cuenten qué les ha pasado con este hijo o hija. En esta pregunta todos aprueban. Pero en la siguiente: ¿Qué papel juega Dios en esta experiencia?, suelen quedar todos reprobados. Consta que: **“Invariablemente, todos responden en la línea moral: es una responsabilidad muy grande...”**. Y él da la razón: **“Los papás vivían una experiencia muy intensa y hermosa de amor, pero no sabían leerla como experiencia de Dios”**.

Esto que el Padre señala, se aplica perfectamente a muchas realidades de nuestra vida espiritual. Quiero agregar un ejemplo carmelitano: esa tan conocida frase de Juan de la Cruz: “A la tarde te examinarán en el amor”, se lee y se interpreta según la moral más exigente: “en el último minuto de tu vida, en el último examen de la vida te van a preguntar si tu amor dio o no la talla que se esperaba de ti”. Es lo que uno escucha a la gente en general, y también a sacerdotes en sus homilías. Sin embargo, me parece, que la verdad es otra, muy distinta, y va muy en consonancia con el libro del P. Sergio: te van a preguntar si te dejaste amar por Dios o te resististe. Si fuiste capaz de percibir su amor. Porque el amor nunca es impuesto, quiere ser acogido. Y, por otra parte, siempre es Su Amor el que hace posible el nuestro: amamos en la medida en que nos dejamos amar.

- c. El P. Sergio va respondiendo a inquietudes fundamentales que todos tenemos dentro. Esto me pasó, por ejemplo, cuando llegué a la página 87. Más de alguna vez he escuchado que no todos se salvan, etc. Esa afirmación “me dolía por dentro”, me hacía sufrir. Y, por el contrario, en mi interior anidaba una honda convicción: Dios hará hasta lo imposible para que todos sus hijos se salven. Mejor dicho ya lo hizo todo en su Hijo. Bueno, ahí él cita a von Balthasar. Dice que, apoyado en el deseo de Dios de que todos los seres humanos se salven, **“los cristianos tenemos el derecho de pensar que todos los seres humanos se salvarán...”** Pero va más allá en su audacia: **“tenemos no sólo el derecho de pensarlo, sino incluso el deber de esperar la salvación de todos”**. Cuando llegué aquí, no pude seguir leyendo... paré y arrodillé el corazón ante nuestro Dios.
- d. Es muy interesante cuando él nos hace tomar conciencia de elementos o aspectos, en las que uno no repara, por ej. en la pág. 154, a propósito de la Promesa de Dios, dice: **“El relato no lo dice, pero el lector puede sacar una consecuencia paradójica: el cumplimiento de la Promesa de hacer fecundo al pueblo se vuelve contra su bienestar; porque es la causa del desastre que empiezan a vivir en Egipto”**. Les confieso que no me había dado cuenta de eso, pero sí me calza perfecto con experiencias espirituales que he vivido o que he visto en otros.
- e. Otra cosa que ayuda mucho, es que el P. Sergio siempre explica la etimología de un término, de qué palabra griega procede o cómo se entendía en otro tiempo y da citas de dónde aparece en la Escritura. El común de las personas, muchas veces se conforma con tener un conocimiento parcial o aproximado de algo, sin considerar que eso es causa segura de algún error. Cuando en la página 155 habla del Ángel de Yahvé, invierte más de media página explicando el término “ángel”, para que no quedemos con ninguna duda de lo que nos va a explicar a continuación.

- f. En su libro logra una síntesis muy interesante entre la vida y la Teología, o mejor dicho, la vida le permite aproximarse a realidades teológicas muy profundas. Incluso él mismo reconoce un error por parte de los agentes pastorales en este sentido, en la página 103 señala: “... **-el clero, las religiosas, pero también los laicos más comprometidos en la vida de las comunidades- no hemos sabido enseñar a los laicos a “hacer teología” de su propia experiencia humana.** Pongo un ejemplo: en la página 131 cuenta cómo su abuela le dijo: “...**tú vas a ser mi nieto preferido**”, desde entonces, comenta, **la quise entrañablemente**”. Y añade: “...**algo análogo debe haber experimentado Israel al oír que Dios le decía: “tú vas a ser mi pueblo**”. La vida le adentra en el Misterio de Dios. Atención: “Misterio” no es eso que comúnmente escuchamos: “es algo que no se puede entender”; no, es algo “que nunca terminaremos de entender”.
- g. Y, por último, porque podría decir muchas cosas más, encuentro genial que, al convertir el Retiro en libro, no haya sacado de sus páginas a Teresa de Jesús. Estoy profundamente convencida que ella tiene **MUCHO QUE DECIRNOS Y ENSEÑARNOS HOY**. Nos dice claramente: el único camino es el de la oración, entendida como trato de amistad con quien sabemos nos ama. Pero quiero añadir algo: me conmovió su humildad a la hora de interpretar los textos teresianos. Porque no es lo mismo interpretar a Teresa desde lo que se puede entender o intuir, a interpretarla en la tradición viva del Carmelo Teresiano. En la página 85, dice: “**El texto no parece fácil. Creo entender lo siguiente...**”

3° Sus destinatarios: nuestra sociedad y nuestra Iglesia. En nuestros días, muchos dicen “que no podemos estar peor”, “que la crisis es total”, “que así no vale la pena”, “que el último apague la luz y cierre”, etc. Sin embargo, podemos decir exactamente lo mismo de la Iglesia del siglo XVI. Es un siglo en el que Dios suscitó Santos realmente extraordinarios: Ignacio de Loyola, Felipe Neri, Francisco Javier, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, por mencionar algunos. ¿Cómo “se hace” un Santo?, podría decirme alguno de Uds. Es muy sencillo: el Santo o la Santa es un hombre o una mujer común y corriente, pero que se atrevió a dejar entrar a Dios en su vida, se atrevió a dejarse amar por Él. Con tal fuerza e intensidad ardieron en el amor de Dios, que vivieron de Fe. Como dije al comienzo: el Santo es el mejor creyente, el creyente aventajado. Es ese que ha sido enamorado, seducido por su Dios.

Por eso, encuentro que éste es un libro ideal para las mujeres y los hombres de hoy. ¿Por qué? Porque en este momento de nuestra historia y de nuestra Iglesia, no son muchos los quieren tomarse la vida en serio. Algunos, incluso, hacen de la purificación de la Iglesia, una razón, o mejor dicho un pretexto, para desistir... Este libro: “Crear en Jesús es creer en la misericordia de Dios”, como dije al comienzo, nos presenta esas verdades sustanciales, esas que todos tenemos inscritas en nuestro interior y que anhelamos desde lo más profundo de nuestro ser: la Misericordia de Dios y la imperiosa necesidad que todos tenemos de ella, la dignidad de la persona humana, y en concreto de la mujer, la oración, la fidelidad de Dios y la filiación por Gracia. Esto sí o sí, toca el corazón de toda persona.

Quiero terminar con algo fundamental: el título del libro es precioso y muy verdadero, los capítulos están muy bien desarrollados, es un libro logrado; pero de cada uno de nosotros depende que le demos espacio y hondura, que se haga vida en cada uno de nosotros, es decir, que hagamos honda experiencia de la Misericordia de Dios. Para eso es fundamental tener clara conciencia de nuestro pecado, de nuestra fragilidad... que no le tengamos miedo a nuestro barro. Porque Él nos ama **NO “a pesar de”** nuestra fragilidad y de nuestro pecado, sino **PRECISAMENTE POR ESO**. Y no olvidemos que la Misericordia de Dios, es que Él pone su Corazón en nuestra miseria. Esto nos desarma, nos derriba. Es lo que canta el Magnificat: “Derriba del trono a los poderosos”, es la única forma de que entren en el Reino.

Muchas gracias.